

Tamoanchan

UNA CRONICA DE LA HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP No. 2720

Guadalupanismo

Una visión de la Guadalupana

Por Hortensia de Vega N.

la Parla

En la historia de las culturas universales, se ha comprobado que existen curiosas analogías y correlaciones significativas entre manifestaciones religiosas y políticas. Enfocando su atención sobre México, los historiadores analizan la identificación que del dios de los indios de México, Quetzalcóatl, se dio con el apóstol Santo Tomás y la aparición de la Virgen María, en su advocación de Guadalupe del Tepeyac, para explicar la formación de la conciencia nacional mexicana, como un medio coercitivo, indispensable en ciertos momentos de su historia, a través de sus componentes religiosos.

La convergencia entre la esperanza de los aztecas por el regreso de Quetzalcóatl y el "milenario" de los evangelizadores católicos, es considerada por los especialistas como "la raíz" de la mística milenarista a lo largo de los siglos coloniales, cuando las sociedades americanas (especialmente la de México), eran imaginadas primera como un mundo libre de las taras del antiguo que habían nacido bajo el signo del Espíritu Santo y la Mujer del Apocalipsis "vestida de sol, teniendo la luna bajo los pies". La primera apología misionera que llegó a México se caracterizó por este espíritu: "Los doce" primeros franciscanos enviados por Carlos V a solicitud de Hernán Cortés en 1524.

Se ha considerado que las ideas y las creencias están relacionadas con todas las manifestaciones de la vida cultural y material de una sociedad. Así, en el México Colonial, su medio geográfico, su infraestructura económica, su evolución demográfica y su organización adminis-

trativa, han sido consideradas como modificadores del desarrollo de las esperanzas milenaristas y sobre la aparición de movimientos mesiánicos. Recíprocamente se ha visto que esas creencias y sus manifestaciones, modificaron las relaciones étnicas y sociales contribuyendo con esto a desmenuzarse la crisis política de donde surgiría la independencia, generadora a su vez de transformaciones socioeconómicas y políticas importantes. Para sustentar lo anterior, los historiadores centran su atención en la "historia de las mentalidades", en el peso de las tradiciones seculares y militares, más que en las coyunturas económicas y políticas creando con esto un análisis "inrahistoria".

Así, para entender lo sucedido en la Nueva España a partir del siglo XVI estudian lo que Marc Bloch llamaría "el clima humano", los momentos espirituales del Occidente Cristiano: el Imperio Español y de las gentes que llegaron a México, así como la situación "del mundo azteca en el momento de su arribo".

Con este artículo pretendemos presentar un esbozo de los argumentos que sustentan su análisis. Entre los dioses principales de los aztecas encontramos a Quetzalcóatl y Tonantzin, que generalmente aparecen ligados con la dualidad del principio creador universal. Tonantzin, según menciona Sahagún en su "Historia General" quería decir "nuestra madre". Refiere Sahagún que los antiguos mexicanos acostumbraban celebrar muy solemnes sacrificios en varios lugares, "cerca de los montes", entre estos habla de uno en México, "donde está un montecito que se llama Tepeyac, en este lugar está un templo dedicado a la madre de los dioses que llamaban Tonantzin, que quiere decir Nuestra Madre, y venían a ellos de muy lejanas tierras" (Sahagún, libro XI, Apéndice Adición sobre supersticiones, 7, vol. III, p. 352).

Esta misma mención se puede encontrar en los escritos de Torquemada y de Chavigny. Los testimonios misioneros concuerdan con esta información. Con todo lo anterior quedaba claro que la sociedad indígena tenía, antes de la llegada de los españoles, un templo a la diosa Tonantzin, en el cerro del Tepeyac, al norte de su ciudad, al cual llegaba en peregrinación gente de varios pueblos.

Los evangelizadores de América mandaron quemar y derrocar los ídolos y adoratorios de los pueblos de indios y edificar iglesias sobre ellos según menciona Torquemada: "Pues queriendo remediar este gran daño, nuestros primeros religiosos... determinaron de poner iglesias en Tonantzin, junto a México, a la Virgen Santísima que es Nuestra Señora y Madre" (Fray Juan de Torquemada, "Monarquía Indiana", t. II, p. 245 y 246; véase, también la ed. de Madrid, 1723, México, 1943).

Del mismo modo que los cristianos construyeron sus iglesias con los morrillos y las columnas de los templos paganos antiguos; muchas veces, piensan los historiadores, utilizaron las "columnas paganas" como fines devotos. Así, la intención de los evangelizadores no les deja lugar a dudas y, recordando a Torquemada, refiere que se trataba de encaminar a los peregrinos indígenas hacia Nuestra Señora, sustituyendo así a la diosa madre. Sahagún observa también: "Y ahora que esta allí edificada la iglesia de Nuestra Señora, los indios no van a ellas, sino a esta Tonantzin, como antiguamente. Así, en 1576 Sahagún aclara que "Es evidente que en el fondo de ellos mismos, las gentes del pueblo que van allí en peregrinación no son movidos sino por su antigua religión", evidenciando con esto el simulacro entre "Nuestra Madre" de la antigua religión y "Nuestra Señora" en la nueva.

Los estudios sobre la Virgen de Guadalupe han evidenciado que, a partir de 1531, como punto de partida para sus investigaciones, ya que en una de las primeras obras publicadas en lengua española en el año de 1648, se menciona esta fecha, (1531), como la de las apariciones prodigiosas de la Virgen en Tepeyac. El origen y la significación del nombre de Guadalupe son todavía discutidos. Algunos se inclinan por la interpretación de "el río de los lobos" (del radical arabe "guad" para designar ríos; y del latín "lupum", el lobo, y otros por "río oculto". De la primera interpretación los investigadores han relacionado al nombre

con el del Santuario de la Virgen de Extremadura (cerca de Villuerca, España) que según la tradición, fue fundado después de una aparición milagrosa de María, (según relatos de los siglos XIV y XV de los Jerónimos que custodiaron el santuario de 1389 a 1835). Varias obras se escribieron sobre la historia de "la morenita de las Villuerca", (imagen venerada en el santuario de Guadalupe), entre ellas la del padre Germán Rubio: la "Historia de Nuestra Señora de Guadalupe" y la de fray A. Barrado Mison las más serias al respecto y las que han servido de base a los investigadores. En el Códice de 1440 publicado por Barrado, se habla de la aparición de la Virgen a un pastor que guardaba vacas. Este relato es el más antiguo conocido y data de un siglo posterior al origen del santuario. Al parecer, este tipo de escritos fue muy común en el Occidente Medieval y sobre todo en la Península Ibérica; por lo que no se le ha dado credibilidad y se lo toma como un texto de propaganda piadosa.

Muchos historiadores han considerado a Nuestra Señora de Guadalupe de México como un "trasunto de la santa imagen de Extremadura, ya que el culto a la Guadalupe de España estaba muy arraigado. En el catálogo de los monasterios de san Jerónimo en España, el prior de Guadalupe, llamada fray Gabriel de Talavera cita cuatro en 1597: San Lorenzo el Real (El Escorial), todos ellos creados por los Jerónimos de Guadalupe y con un lazo muy estrecho con la historia dinástica española. Cuando Cristóbal Colón retorna de sus primeros viajes al Nuevo Mundo, la devoción por la Guadalupana estaba en su cenit en España.

Desde el culto a la imagen de la Virgen María, de Guadalupe, se convirtió en el objeto de devoción oficial y popular en la Nueva España, ya que esta devoción se extendió entre la mayoría de los jefes de las expediciones de la conquista, originarios de Extremadura o de otras provincias ibéricas. Este culto se inserta un conjunto más vasto que es "la devoción mariana" que parte de Europa.

Para los historiadores, Nuestra Señora de Guadalupe no es sino la prolongación de esta tradición occidental, puramente cristiana y se indica entre una serie de imágenes de la Virgen que se pueden encontrar en otras comarcas de América bajo diferentes advocaciones: la Virgen de Luján en la Argentina; Nuestra Señora de Guadalupe en Ecuador; Nuestra Señora de Copacabana, en un antiguo Perú entre otras.

La primera introducción del culto Mariano a los indios fue reforzada por la llegada de los misioneros especialmente los franciscanos que tenían especial devoción por la Virgen María.

Tonantzin Nuestra Madre

Por Silvia GARZA T. DE GONZALEZ

La religión Mesoamericana tenía un panteón compuesto por deidades que representaban a los elementos de la naturaleza en su dualidad del bien y el mal (el agua era benéfica por una tromba o inundación era maléfica).

Estos dioses en su totalidad se entremezclan resultando muy difícil lograr desligar a una deidad de otra, siendo más fácil llegar a pensar que fuesen muy pocos dioses con muchos ropajes.

Además tenemos el inconveniente de la gran cantidad de nombres que se le da a una misma deidad en distintos pueblos como por ejemplo: a la diosa de la tierra se le llamaba Chiuatl o Quilzilint en Culhuacan, en cambio en Xochimilco se le denominaba Chantico. Por otra parte tiene implicaciones diferentes como lo veremos a continuación.

decoración de lunas. Tonantzin tiene varios nombres según la advocación, como:

Toci "Nuestra Abuela" patrona de las parteras, médicos y baños de vapor o temazcales.

Itete innan "Madre de los Dioses" y creadora de otros dioses, también llamada Omehuatli.

Tlaili Iyolli "Corazón de la Tierra" o "Entraña de la Tierra" siendo de este modo la tierra misma. Tierra que debe ser reverenciada con ropajes nuevos cada año, en la fiesta de Ochpaniztli, en la que se sacrifica una doncella a la cual le quitan la piel con la que viste a la diosa, con este ropaje es la diosa Tlazolteotl. Cuando esta tierra ha sido fecundada y dá sus frutos la diosa se llama Xilonen "diosa del Maíz".

Chantico "Dios del Fuego" ya que por el ombligo de

¿Virgen de Guadalupe o Tonantzin?

Por Carlos BARRETO MARK

Según la tradición, todo fiel cristiano mexicano sabe que de los días 9 al 12 de diciembre de 1531 se apareció la virgen de Guadalupe al indio Juan Diego en el cerro del Tepeyac y el mismo día se dio al Bishopo, Juan de Zumárraga que la erigiese un templo. Dicho obispo y pidió una señal e indio mensajero, el cual por orden de la Señora —según la tradición— corrió rosas y flores de lugar y las llevó al prelado, admitiéndose los dos de que, al abrir la capa en que las llevaba, aparecieron milagrosamente pintada una imagen que hoy venera México con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe.

A partir de entonces, creyentes y antiapocritistas han revisado y polemizado sobre la tradición Guadalupana, un culto católico asumido por todo el país, con el paso de los siglos y en algunos momentos de nuestra historia, ha sido enarbollada como bandera para defender la nacionalidad.

En el semanario local denominado El Despertador del 7 de julio de 1896, Cecilio Robelo que era su director... reprodujo fragmentos de un folleto de Joaquín García Izacabaceta que se hablaba con fundamento que no hubo dicha aparición.

Los párrafos mencionados dicen: "Los primeros religiosos levantaron luego de llegados, muchas capillas y ermitas en diversos lugares. Con deseo de destruir la idolatría, prefirieron para colocar esas pequeñas iglesias aquellas sillas en que se tributaban mayor culto a los ídolos y así les dieron títulos análogos. Así, en eso iniciaron bien o mal no es esta ocasión para averiguarlo, bástanos saber que

así pasó y que una de esas ermitas fue la del Tepeyac, con el título de Madre de Dios... y era natural que fuese para correspondiente al nombre de Tonantzin y nuestra señora madre, que tenía el ídolo adorado allí".

La historia de la aparición tiene una conjetura dramática que a primera vista se observa. Los diálogos entre la Virgen y Juan Diego, las embajadas al obispo, las repuestas de este episodio de la enfermedad de Juan Bernardino, la huida de Juan Diego por otro camino, las flores nacidas milagrosamente en el cerro y por último, el desvanecer con la aparición de la pintura milagrosa ante el señor Obispo, forman una acción dramática.

... De todo corazón quisiera que un (hecho) tan honorífico para nuestra propia patria fuera cierto, pero no lo encuentro así y si estamos obligados a creer y pregonar los milagros verdaderos, también nos está prohibido divulgar y sostener los falsos... En mi juventud creí, como todos los mexicanos, en la verdad del milagro, no recuerdo de dónde me vinieron las dudas y para quitármelas acudí a las apologetas; éstas convirtieron mis dudas en certeza de la falsedad del hecho.

No importa si es creyente o no, lo fundamental es que la Virgen de Guadalupe ha servido para que la minoría crítica, tuviera el apoyo de las castas populares en su "lucha" contra el imperio español, apareciendo asimismo cultos de carácter nacional y mitos capaces de conformar una identidad mexicana en favor de la liberación política del país.

También del semanario local El Despertador, con fecha 10 de enero de 1896, entresacamos este interesante poema denominado:

Carta de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego

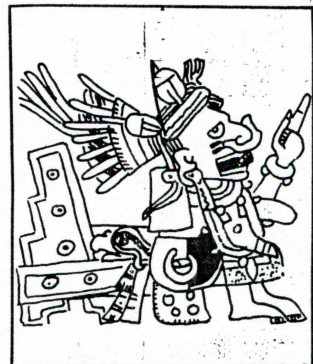
... y sobre mi frente diern las llamas de Granaditas yo entre las turbas proscrias ful a compartir el baldón y acompañe en su prisión dando esperanza y consuelos a aquel gigante Morelos que mató la Inquisición. Flotó sobre la bandera de Hidalgo en la tumba santa y aún mi sombra se levanta en la historia la primera América. ¿Qué dijera, si olvidando aquella historia y aquella brillante gloria contemplara de repente como un baldón en la frente una corona irrisoria?

¡Que vaya a Miramar a darle a su soberana no a la virgen mexicana que no la quieren llevar! Pase la traición el mar y hallarás mil cortesanías que en la playa mexicana de libertad impare sólo Padilla la espera o el cerro de las Campanas.

¡Que os ceñiren con saña símbolo de la monarquía? Teniendo en la frente mi las rosas de la montaña qué aplicó patraña. Del monarquía interés la diadema como en su brillo y su grandeza la desprecio en mi cabeza cuando la tengo a mis pies.

Manda al Papa soberano que me la den... ¡Inexperto! Que le pida al Rey Humberto lo que perdió el Vaticano! Que busquen algún tirano que quiera un ensayo hacer que ofrezcan el poder

Hilarión FRIAS y SOTO



Representación prehispánica de la Diosa Tlazolteotl. Códice Borbonico.

La diosa Tonantzin como tal no se ha identificado en ningún códice o manuscrito Prehispánico ya que ellos no tuvieron necesidad de representarla como tal sino en sus muchos momentos. Pero a solicitud de los europeos la pintaron en los manuscritos coloniales y sus ropajes están asociados a la diosa Tlazolteotl como "la Gran Partera". La representación colonial es de una mujer con un tocado de algodón sin hilar y un traje blanco y sencillo, mientras que Tlazolteotl, en la representación Prehispánica lleva el tocado de algodón sin hilar en los hombros, una luna en la nariz y su falda es de colores, negro y rojo con



Representación colonial de la Diosa Tlazolteotl. Códice Borbonico.

la tierra salía el fuego. Chiuacoatl "Diosa del Oeste", cuando las mujeres morían de parto éstas eran equiparadas con los guerreros muertos en combate, las mujeres eran convertidas en diosas y seres estelares (estrellas) llamadas Chiuacoatl, acompañando al Sol en su camino del medio día al ocaso, morada de la Chiuacoatl.

En el valle de México en la época Prehispánica el santuario a la diosa Tonantzin se encontraba en el cerro del Tepeyac, lugar que a la postre será el centro de veneración de nuestra madre la Guadalupana.

No está bien, no, que en mi frente una corona resista cuando allí la conquista sobre el campo insurgente yo aparecí de repente en estandarte de gloria y de dolores, la historia aún me alumbra con sus luces y me recuerda las cruces donde encenilló la victoria.

Se rompieron a mis pies frágiles como cristal la corona vitreal y la espada de Cortés y yo del siglo a través cuñeren con mano profana volverme una soberana de cetro e imperial diadema cuando ya llevo por lema ser Virgen republicana.

A mí las manos benditas de Hidalgo me sostuvieron